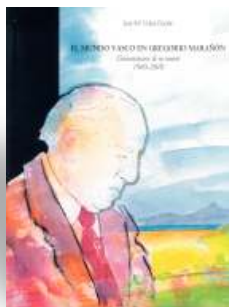


se suceden las andanadas y exabruptos de Sánchez-Ostiz contra esto y aquello. Sea como sea, este trabajo, de estilo ameno y fácil lectura, cumple con creces su objetivo de acercar a los lectores la figura de Pablo Antoñana, uno de los mejores escritores navarros, pero también de los menos conocidos. Y aunque Sánchez-Ostiz insiste por activa y por pasiva en que el suyo no es un estudio académico, no por ello deja de ser un trabajo bien documentado, redactado a partir del conocimiento personal del propio escritor estudiado y de una atenta lectura de su obra. Las 278 notas que se añaden al final dan buena fe de que estamos ante un libro escrito con rigor y con conocimiento de causa. Un libro, en suma, en el que encontramos una subjetiva –y sugestiva– lectura de Pablo Antoñana, de su persona y de su obra, tamizadas ambas por la apasionada y «hagiográfica» interpretación de Miguel Sánchez-Ostiz.

Carlos Mata



URKIA ETXABE, José M^a
El mundo vasco en Gregorio
Marañón. Cincuentenario de su
muerte. 1960-2010

Donostia-San Sebastián: Real Sociedad
 Bascongada de Amigos del País/Euskal
 Herriaren Adiskideen Elkarte. 2010.
 241 p. : 28 cm.
 ISBN: 978-84-935032-7-7

El cincuentenario del fallecimiento del Dr. Marañón ha sido fuente de un buen número de homenajes y de conmemoraciones. Así, por ejemplo, Antonio López Vega, Director de la fundación Gregorio Marañón, junto con Juan Pablo Fusi organizaron en 2010 una exposición en la que reivindicaban la figura del médico y humanista, miembro de la generación de 1914, generación que trató de impulsar la modernización de España. El propio Antonio López Vega ha publicado este año una extensa biografía de Marañón titulada “Gregorio Marañón. Radiografía de un liberal”.

Además de ese homenaje de la fundación, diversas instituciones universitarias han realizado actos en su recuerdo. Así, cabe citar el acto organizado por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales junto con la Fundación Gregorio Marañón el 16 de abril de 2010, el acto académico en la Universidad Complutense de Madrid el 28 de mayo y el homenaje que la Cátedra de Farmacia junto con el Ateneo de Madrid organizaron el 19 de octubre de 2010. Más recientemente, el pasado 3 de mayo, tuvo lugar en el Ateneo de Sevilla otro acto en su recuerdo.

Igualmente destacable fue el homenaje realizado en la localidad de Zumaia, en el que participaron el Museo Zuloaga y la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Según recogía la prensa local, el Director de la Fundación Gregorio Marañón, Antonio López Vega, manifestó que “cuando empezamos a estudiar en el Patronato de la Fundación cómo celebrar el cincuentenario, una de las primeras ideas que se nos vino a la cabeza era que el

mundo vasco, y especialmente Ignacio Zuloaga, tendrían que tener una presencia especial. Gregorio Marañón encontró aquí a muchos de sus mejores amigos, como el pintor, con quien mantuvo una relación fraternal". Pues precisamente lo que se pretende en el presente libro "El mundo vasco de Gregorio Marañón" es analizar esa estrecha relación que el médico madrileño tuvo con el País Vasco.

El libro se inicia recordando los veraneos donostiarros del doctor Marañón y su especial relación con Irún y Fuenterrabía. Don Gregorio tenía la costumbre de pasar sus veraneos en la capital donostiarra, a excepción de los años de exilio, y desde que conoció la ciudad de Fuenterrabía, siempre pasaba cada estío unos días en esa localidad. También Bilbao atrajo la atención de Marañón, especialmente la actividad de su Academia de Ciencias Médicas. Otro aspecto que estimaba del País Vasco era su gastronomía y una de las personas con la que más íntima relación tuvo en este campo fue José María Busca Isusi. Él fue el anfitrión de la cena-velada que le ofreció la "Academia Errante" en 1958 y era recordada por Marañón como la "máxima aventura culinaria de su vida". También tuvo una relación muy especial con la "Bascongada de los Amigos del País", en cuyas actividades participaba en los períodos en que residía en el País Vasco, llegando, incluso, a colaborar en el "Boletín" de la citada institución.

Un aspecto al que dedica una buena parte del libro el doctor Urkía es a relatar las relaciones entre Marañón y los médicos vascos de su época. Comienza hablándonos de sus maestros, el Catedrático de cirugía navarro Alejandro San Martín Satrústegui, del que dijo Marañón que fue el maestro que más influyó en su formación intelectual, el oñatiarra y padre de la gastroenterología Juan Madinabeitia y el bilbaíno Nicolás Achúcarro. Entre sus discípulos cabe destacar al fisiólogo donostiarra Emiliano Eizaguirre, el irunés Aureliano Gallano Bengoechea, el donostiarra, aunque navarro de nacimiento, Mariano Echaz. Entre los discípulos vascos de Marañón cabe citar al neuropsiquiatra Ricardo Bueno Ituarte y a otros médicos donostiarros que, aunque no tuvieron con él una relación disciplinar, sí tuvieron una relación profesional fecunda, entre los que cabe citar a José Beguiristáin y Julián Bergareche. Este último, con el que tuvo una especial relación, le introdujo en los círculos médicos e intelectuales donostiarros. El homenaje y nombramiento como Presidente de Honor de la Academia Médico Quirúrgica de Gipuzkoa en 1959 hizo que el contacto, hasta entonces eminentemente profesional, con el Dr. Barriola, presidente en aquel momento de la Academia, se hiciera más profundo, teniendo a partir de entonces una frecuente correspondencia entre ambos.

Otro de los argumentos del libro es analizar la relación de Marañón con los intelectuales vascos de su época, como Unamuno, Pío Baroja y un largo etcétera. Don Gregorio, que entabló amistad con Unamuno en el exilio de ambos, reconoce que éste fue un referente decisivo en su ideario político. La relación con Pío Baroja data de la época de la república; así, por ejemplo, en 1935 Marañón contesta al discurso de ingreso de don Pío en la Academia de la Lengua, pero se intensifica en los años de exilio parisino y continúa a la vuelta de ambos a España. Otro escritor vasco con el que tuvo una relación intensa fue José Arceche, al que animó a publicar su autobiografía titulada "El abrazo de los muertos", que se publicó en 1970 con dos cartas de Marañón a modo de prólogo. Otros intelectuales vascos con los que tuvo relación fueron José Ignacio Tellechea Idígoras, José María Salaberría, Juan Zaragüeta, Miguel Artola y Luis Araquistáin, entre otros.

Intensa y fecunda fue la relación con el artista vasco Ignacio Zuloaga. Fueron frecuentes sus estancias en la casa de "Santiago-etxea" de Zumaia, a donde Marañón acudía para posar para su retrato y fue tan especial la relación, que éste entró a formar parte del círculo íntimo del artista. Estuvo también bajo el objetivo del fotógrafo Paco Mari y tanto Elías Salaberría como "Ayalde" le dedicaron respectivas obras gráficas. Finalmente, el escultor Eduardo Chillida realizó una descomunal escultura en Toledo, titulada "El sexto sillón", en el lugar donde Marañón se sentaba a observar la vista de la ciudad. Esa escultura quiere representar el sexto sillón que se sumaría a los cinco que poseía por méritos propios en otras tantas Reales Academias Españolas.

El libro se completa con una treintena de bellos dibujos y acuarelas del artista hondarritarra Javier Sagarzazu, que recorren los paisajes del País Vasco más queridos por Marañón, desde la villa “Aróstegui” de Fuenterrabía hasta lugares de Bayona, San Juan de Luz, Bilbao, Donostia, Zumárraga, Azkoitia, etc., incluyendo la imagen del propio Don Gregorio, que ilustra la portada del libro

Como documentos novedosos, esta publicación ofrece información sobre numerosas cartas que Marañón envió o recibió de médicos y otros personajes de la cultura vasca. Ofrece también textos poco conocidos, como publicaciones de Marañón en la revista “Bidasoa”, el semanario “la Frontera”, su participación en el programa de fiestas de Fuenterrabía de 1956 con el texto titulado “Fuenterrabía visto por un castellano” y artículos dedicados a Marañón en los diarios locales, como el de José Berruezo en El Diario Vasco, entre otros. Artículos de escasa difusión pero de notable interés histórico.

Cuenta con un prólogo de Enrique Tellería, Presidente del Colegio de Médicos de Gipuzkoa, en el que destaca que, por medio de este libro, el mundo médico vasco reivindica el nombre y el legado del Dr. Marañón, libro en el que ha colaborado en su edición la institución que el Dr. Tellería preside.

Finalmente, Luis Sánchez Granjel, Profesor Emérito de Historia de la Medicina y Académico de Número de la Real Academia Nacional de Medicina, escribe una presentación del libro y de su autor, discípulo suyo en el Instituto de Estudios Históricos de Salamanca. Sánchez Granjel fue uno de los primeros que escribió una biografía de Marañón, concretamente en 1960, un año después del fallecimiento de éste, es por eso que, tal como explica en su “presentación”, la lectura de este texto le trae a la memoria episodios que conocía de la vida de Marañón y le informa de algunos que desconocía, como por ejemplo algunos aspectos de la relación entre Pío Baroja con el médico e intelectual madrileño, a pesar de que Granjel es un profundo conocedor de Baroja, prueba de ello es su libro “Último Baroja”, en el que estudia los últimos años de la vida del escritor donostiarra.

Este mismo libro ha sido publicado en euskera con el título “Euskaldunak Maraño-nen begietan” en la editorial Erroteta, en un formato más pequeño y con menos ilustraciones. Esta traducción ha contado con la colaboración de Guillermo Etxeberria. El texto es similar al libro comentado, con la excepción de tres cartas enviadas por Marañón al músico José Antonio Donostia que aparecen en una “Addenda”. La ficha bibliográfica completa de este último libro es la siguiente:

URKIA ETXABE, José María. Euskaldunak Maraño-nen begietan. Bere heriotzaren berrogeita hamargarren urteurrena. 1960-2010. Donostia: Erroteta. 2010. 173 or.: 24 cm. –ISBN: 978-84-92413-60-7.

Pedro Gorrotxategi